

Entre una «lesión imborrable» y una huelga «irrelevante»

> José L. Rodríguez Zapatero

El presidente del Gobierno prometió que «mantendrá el objetivo del diálogo social más allá de la huelga general». Los cambios del mercado laboral «aconsejan la máxima capacidad de concertación y el máximo diálogo posible» con los sindicatos y la patronal, según explicó.



Rajoy, ayer, junto a Aguirre y Gallardón. / B. D.

> Mariano Rajoy

El líder del PP pidió que «todo el mundo pueda ejercer libremente y sin coacciones» tanto su derecho a trabajar como el de hacer huelga. Añadió que el paro de hoy le parece «contraproducente» por ser una «lesión imborrable» en la imagen de España y en su solvencia.

> José Bono

El presidente del Congreso consideró que los diputados son «libres» y están «en su derecho» de solidarizarse con la huelga. «Los derechos que la Constitución recono-

ce no excluyen a nadie», agregó, aunque matizando que «el Congreso no es una empresa en la que los diputados trabajen con una dependencia laboral».

> María Dolores de Cospedal

La secretaria general del PP aseguró que el paro general de hoy le parece «una especie de huelga un poco pactada con el Gobierno». La dirigente 'popular' consideró que hubo una «escenificación de ruptura», pero que los sindicatos nunca han ido «contra el Gobierno ni contra sus medidas». Criticó que haya sindicalistas que midan el éxito dependiendo «de que, entre comillas, se pare Madrid».



Carlos Solchaga. / SERGIO GONZÁLEZ

> Carlos Solchaga

El ex ministro socialista consideró que la huelga de hoy es «irrelevante», ya que «no va a cambiar» la política del Gobierno. «Es la huelga del 'sin querer'», opinó.

Miles de liberados para imponer la huelga

● Nutridos grupos de piquetes se despliegan en las ciudades y en Madrid una sindicalista es atropellada

Viene de primera página

Desde las 20.00 horas comenzaron a concentrarse los piquetes en la Puerta del Sol, con banderas y pancartas. En apenas 40 minutos, ya había allí miles de personas.

CCOO y UGT dijeron ayer que «acatarán la ley» pero advirtieron de que cualquier incidente que se produzca en estos piquetes será «responsabilidad» de las comunidades que hayan «impuesto servicios mínimos abusivos» que «pretenden cercenar el derecho fundamental de huelga». Así se expresó el secretario general de UGT, Cándido Méndez, en el último acto oficial de los sindicatos antes del paro, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid. «Los mínimos se han decidido sin ningún tipo de equilibrio entre el ejercicio del derecho a la huelga y el del derecho al trabajo», indicó.

El líder de CCOO, Ignacio Fernández Toxo, fue más explícito al asegurar que son las comunidades quienes «pueden provocar el conflicto» porque «están fuera de la ley». «Es normal que la gente esté muy enfadada cuando se le impide el ejercicio de un derecho constitucional», avisó. En total, 10 comunidades han decretado

los servicios mínimos sin acuerdo con representantes de los trabajadores: Madrid, Castilla y León, Galicia, Murcia, Cantabria, La Rioja, Canarias, Asturias, Navarra y País Vasco.

Toxo defendió los piquetes informativos porque tienen «su función» y aseguró que cumplirán con ella frente al «piquete del miedo» de empresarios «sin escrúpulos», en referencia al presidente de la CEOE, que no tiene reparos, dijo, en «despedir a los trabajadores» para «salvar su fortuna». «No seremos nosotros los que traigamos a la derecha al Gobierno, es mentira que la única alternativa a un Gobierno socialista sea el Partido Popular. La alternativa a un Gobierno socialista es otro gobierno socialista», aseguró a su vez el líder de CCOO, que pidió al Ejecutivo «que busque a la izquierda en la Cámara», ya que los nacionalistas son «de derechas y luego, nacionalistas».

En el acto, celebrado en el salón de actos de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, en un ambiente festivo y entre gritos a favor de la huelga, los sindicatos respondieron al Gobierno que cualquier «llamamiento al diálogo» acerca del reglamento de la reforma laboral

caerá en saco roto porque ha «perdido la credibilidad», y avisaron de que la huelga no es «la estación término de nada». En ese sentido, Méndez atacó a José Luis Rodríguez Zapatero en varios frentes: por romper «el diálogo social» cuando impuso el recorte a los empleados públicos, por imponer una reforma laboral «cuando decía que jamás lo haría» sin diálogo y por poner al «borde del precipicio» el Pacto de Toledo con la congelación de las pensiones.

«Si no reforma estas políticas, el Gobierno no tendrá ninguna credibilidad. El presidente tendrá que hacer una reforma profunda; la gente no quiere ir de Guatemala a Guatemala», afirmó Méndez, interrumpido varias veces por alrededor de 800 personas que acudieron al acto. Aunque la mayor ovación la recibió cuando comparó a Zapatero con el protagonista principal de la película *Avatar*, de James Cameron. «El presidente se ha reencarnado en un gigante azul, pero su electorado no es azul y tendrá que rectificar, algo en lo que es experto».

Méndez aseguró que muchos trabajadores se habían visto «coaccio-



Javier López, Cándido Méndez, Fernández Toxo y Ricardo Martínez, ayer. / EFE



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

Madrid, capital de la gloria

La huelga general se ventila en la batalla de Madrid, como siempre; Madrid, capital de la gloria, en palabras de Alberti; rompeolas de todas las Españas, en las de Machado, que las luchas sindicales tienen su fundamento estético, a pesar de los vídeos de Chikilicuaire. Los sindicatos avanzaban hacia el Palacio de Invierno con zapatillas de ballet, como pisando huevos, y hete aquí que la presiden-

ta de la Comunidad se les apareció vestida de zarina para anunciar un *casus belli* en forma de servicios mínimos. No llegarán Méndez y Fernández a dirigirle los terribles versos del poeta de El Puerto contra su propia hermana: «Suponte tú que un día amanecen las calles rojas de banderas / y la Internacional remonta los palacios, / sube las escaleras de los templos, / donde te encuentras tú, / contraria, / frente a mí, / ciega, / obstinada, / postrada a los pies de Jesús Sacramentado», pero les ha venido muy bien.

Los sindicatos no están para abstracciones y la huelga necesitaba encarnadura. Les faltaba el enemigo de clase y era evidente que el hombre de Rodiezmo no daba la imagen. Rajoy podría haber sido el villano, como en los tiempos del *proceso de paz*, y el par sindical haber repetido la conseja que corrió por internet en

aquella legislatura: «Si me engañas una vez, la culpa es tuya; si me engañas dos veces, la culpa es mía. Si me engañas tres veces, la culpa es del PP». Pero Rajoy ha aprendido a ponerse de perfil egipcio y se deja mecer por las encuestas, convertido en un blanco móvil imposible de acertar. Y en esto llegó Esperanza. La huelga será, pues, contra Esperanza Aguirre y su éxito o su fracaso se decidirá en Madrid.

Hay que tener en cuenta que, una vez constatado que Méndez no es Alberti, las querellas fraticidas son mal trago. Lo pasó también Arzalluz cuando el PNV convocó su primera manifestación contra ETA el 25 de octubre de 1978. En un mitin en Tafalla lo dijo así: «La manifestación no es contra ETA [...]. Madrid sólo entiende un lenguaje, el de la fuerza. La manifestación es para pararle los pies a Madrid».

Hay que pararle los pies a Madrid, «por las buenas o por las malas». Rubalcaba debería garantizar el derecho de los trabajadores a hacer huelga o trabajar, según su voluntad. Si no sabe cómo, puede preguntarle a su colega vasco, Rodolfo Ares, que a las dos semanas de jurar el cargo aguantó una huelga general declarada por ELA y LAB. ETB transmitió unas imágenes muy pedagógicas: un piquete informativo en la planta baja de El Corte Inglés de Bilbao. Detrás, dos *ertzainas* que oyeron a los *piqueteros* informar a los dependientes sobre la huelga e invitarles a sumarse a ella. A continuación, les acompañaron hasta la calle. No es difícil, pero no sé si Rubalcaba tendrá mucho interés en limitar la acción de los piquetes en una huelga contra la política económica de Esperanza Aguirre.